

Bilingüismo y Lectura

Un intento de definición y algunas consideraciones relacionadas con la educación bilingüe

C. Viviana Galdames Franco*

El niño bilingüe y el bilingüismo son temas que han interesado y siguen interesando a educadores, psicólogos, lingüistas, neurólogos y otros especialistas relacionados con la educación. Cada día parece más evidente que cualquier aproximación a este tema debe ser multidisciplinaria puesto que atañe no solo al individuo bilingüe sino también a sus relaciones interpersonales, intergrupales y a la sociedad en su conjunto. Por ello, los aportes de la sociopsicología y de la sociolingüística han sido muy significativos.

Actualmente vivimos en un mundo en el cual las lenguas están estrechamente relacionadas con la adquisición de la propia identidad, la que a su vez está ligada a la etnicidad. Cuando esta identidad relacionada con la lengua es negada, aparecen en los grupos afectados sentimientos de separatismo. Vivimos en un mundo de inmigrantes y de emigrantes en el cual es indispensable resolver el problema de si se debe conservar o bien abandonar el idioma materno, cuando se desea planificar la educación, especialmente en todos aquellos países donde coexisten más de una lengua y cultura.

Por otra parte, toda nación que aspire a desarrollarse y a avanzar debe aceptar que ello sólo es posible cuando se estimula el conocimiento de otras lenguas y culturas de nuestro planeta. Es difícil imaginar un mundo moderno sin una multiplicación del contacto entre lenguas para satisfacer la necesidad de comunicación y de intercambio entre los pueblos.

La escolarización se encamina cada vez más hacia la formación de individuos que posean conocimientos de otras lenguas o incluso que sean bilingües.

En este artículo se intenta primero definir el bilingüismo desde diferentes puntos de vista, dado su carácter multidimensional; luego se lo analiza a nivel individual, interpersonal y social, y finalmente, se consideran aspectos vinculados con la educación bilingüe y, en forma más específica, con el aprendizaje de la lectura en situación bilingüe.

Delimitación del término "bilingüismo"

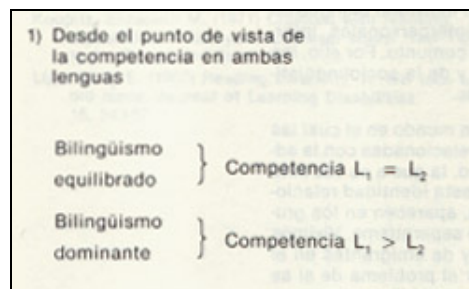
La definición de "bilingüismo" siempre es difícil y compleja ya que su significado no es unívoco. El bilingüismo es un fenómeno multidimensional que está influido por variables sociales, políticas, económicas, históricas, culturales y por la historia personal de los sujetos; de este modo, no se puede hablar de bilingües en términos generales sino que se hace necesario cada vez

* Magister en Lingüística Aplicada de la Universidad de París III - Sorbonne Nouvelle - Profesora de francés de la Universidad de Chile.

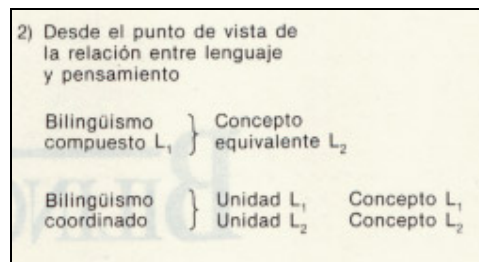
especificar a qué tipo de bilingüe nos referimos y sobre qué situación bilingüe estamos trabajando.

La mayoría de las definiciones existentes son parciales ya que se refieren al bilingüismo como la mayor o menor competencia lingüística que puede adquirir una persona en una segunda lengua. Estas definiciones no consideran otras dimensiones, como las socioculturales y las sociopsicológicas, que están relacionadas con la identidad étnica.

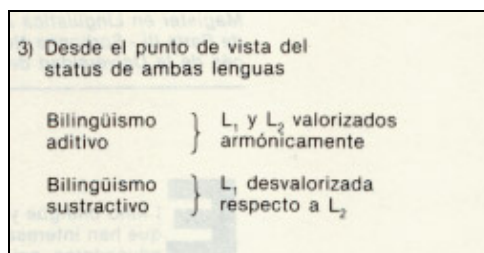
Para superar esas limitaciones parece más adecuado clasificar las posibles definiciones teniendo en cuenta algunas de las dimensiones que inciden en el bilingüismo y que son pertinentes para relacionar este fenómeno con la educación (Hamers y Blanc, 1983).



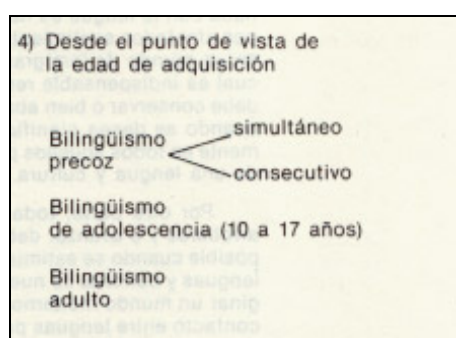
Se considera **bilingüe equilibrado** a aquella persona cuya competencia en ambas lenguas es equivalente; en el **bilingüismo dominante**, generalmente la competencia en la lengua materna es superior. Sin embargo, hay que señalar que dos bilingües igualmente dominantes pueden diferir en otras dimensiones.



Esta clasificación se basa en la organización semántica de los bilingües. El **bilingüe compuesto** es aquel que posee dos etiquetas lingüísticas para una sola representación cognitiva; en cambio, el **bilingüe coordinado** posee unidades cognitivas diferentes para las unidades lingüísticas según sean en L_1 o L_2 . Es necesario precisar que esta distinción no es absoluta sino que las diferentes formas de bilingüismo se sitúan en un continuum que va desde el polo compuesto al polo coordinado.



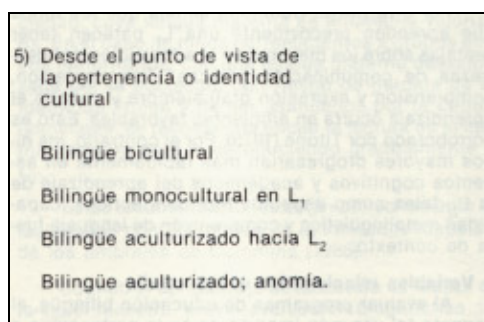
Cuando ambas lenguas son valorizadas por el medio en que el niño está inserto, éste podrá sacar el máximo provecho para su desarrollo cognitivo. Cuando el idioma materno (L1) está desvalorizado, el desarrollo cognitivo del niño puede verse frenado y, en casos extremos, incluso retardarse con respecto al niño monolingüe (Lambert, 1983).



La edad de adquisición de la segunda lengua (L2) influye no solo en el funcionamiento cognitivo de los bilingües, sino también en otros aspectos del desarrollo neuropsicológico y sociocultural.

Los hijos de matrimonios mixtos generalmente aprenden el segundo idioma en forma precoz, es decir antes de alcanzar la madurez en su desarrollo, en cuyo caso el aprendizaje se realiza de manera informal. Los hijos de inmigrantes aprenden en general la segunda lengua en forma consecutiva al idioma materno y también sucede lo mismo con los niños que son inscritos a partir de los 3 ó 4 años en escuelas bilingües. Esta clasificación toma en cuenta no solo la edad de adquisición sino también el contexto en el cual se adquiere la segunda lengua y el contexto en el cual se utiliza.

El bilingüismo de adolescencia o de adultos, tiene menos posibilidad de intervenir en el desarrollo general de la persona, porque ésta ha alcanzado ya un grado de madurez.



El **bilingüe bicultural** se identifica positivamente con dos grupos culturales y es reconocido como tal por ambos. Coincide con el bilingüismo aditivo y con el bilingüismo equilibrado.

El **bilingüe aculturizado** puede, o bien renunciar a su propia identidad cultural y adoptar la de la L2, o no conseguir adoptar la identidad cultural correspondiente a la L2 y perder su propia identidad. En este caso se habla de anomia.

Estas cinco tipologías basadas en cinco dimensiones diferentes que influyen en el bilingüismo, permiten caracterizar un tipo de persona bilingüe que reúna en sí los componentes más positivos de este fenómeno: **bilingüe bicultural equilibrado, de tipo aditivo**. Esta persona no sólo posee una competencia lingüística equivalente en ambos idiomas sino que, en caso de ser inmigrantes, se identifica con las dos comunidades étnicas correspondientes; y, a su vez, es percibido por ambas comunidades, como perteneciente a ellas. Los programas educativos bilingües, en estos casos, permiten que el niño adquiera junto con el segundo idioma, una profunda comprensión de la cultura de otro grupo etnolingüístico.

Para acceder a este tipo de bilingüismo el niño debe previamente valorizar la comunidad étnica de su lengua materna, de modo que su identidad étnica quede intacta.

Educación bilingüe

Un programa de inmersión

Entre los distintos estudios que se han realizado sobre educación bilingüe, especialmente en los últimos 20 años, se destaca la experiencia canadiense de programas de inmersión en idioma francés para niños anglófonos. Se trata del programa de St. Lambert que se inició en Quebec a mediados de la década de los sesenta, diseñado por W. Lambert, especialista en aspectos sociopsicológicos y cognitivos del bilingüismo, y por W. Penfield del Instituto Neurológico de la Universidad de McGill.

En este programa toda la instrucción curricular, a partir del Jardín Infantil, se da en francés a niños cuyo idioma materno es inglés. El inglés se introduce sólo después del tercer año para ir aumentando gradualmente a lo largo de la escolaridad. Actualmente estos programas funcionan en todas las provincias de Canadá y en muchas ciudades de Estados Unidos.

El diseño original ha sufrido algunos cambios de acuerdo con los objetivos que orientan la aplicación del programa. En todo caso su éxito se debe a los resultados obtenidos en evaluaciones sucesivas llevadas a cabo a través de investigaciones longitudinales, que comparan el rendimiento de alumnos de programas de inmersión con otros grupos de control (Genesee, et al., 1986).

Del análisis de este tipo de educación bilingüe se concluye que: 1) Estos programas están diseñados para niños cuyo idioma materno es el inglés,

idioma de la mayoría de la comunidad, por lo tanto no es aplicable en aquellos casos en que el idioma materno de los alumnos es un idioma de minorías. 2) Los rendimientos obtenidos por estos grupos bilingües a los cuales se les aplicó el programa indican un desarrollo cognitivo superior al promedio. El desarrollo de destrezas lingüísticas en inglés y francés, el mayor desarrollo cognitivo y una identidad étnica intacta y robustecida por el contacto con otra cultura son, en general, los rasgos más positivos del bilingüismo obtenido a través de estos programas. De acuerdo con la tipología enunciada anteriormente éste es un caso de bilingüismo bicultural precoz, equilibrado y aditivo.

Definición de educación bilingüe

“La educación bilingüe es todo sistema de enseñanza en el cual, en un momento variable y durante un tiempo y en proporciones variables, simultánea o consecutivamente, se da la instrucción al menos en dos lenguas, de las cuales una es la primera lengua del alumno”. Es decir, se considera educación bilingüe sólo aquella en la que los contenidos o materias se imparten en la L2 y no cuando sólo se trata de un curso de aprendizaje de esta lengua.

Programas de educación bilingüe

Para diseñar o evaluar un programa de educación bilingüe se hace necesario analizar las diferentes variables que intervienen en el bilingüismo, tanto respecto al sujeto como al ambiente en el cual se produce el aprendizaje de la L2.

Variables relacionadas con el sujeto

Entre las variables relacionadas con el sujeto están los factores intelectuales, la motivación y la actitud hacia la L2. Hasta los años 60, el bilingüismo aparecía como nocivo en cuanto al desarrollo intelectual del niño, puesto que los resultados de tests para medir rendimiento escolar, CL, o adaptación social, ubican a los niños bilingües por debajo de los niños monolingües de diferente origen socioeconómico debido a que por lo general, les aplicaban tests que estaban elaborados en la lengua que el niño bilingüe manejaba más débilmente.

El primer estudio con rigor metodológico que permitió comparar en forma válida a monolingües con bilingües fue realizado en 1962 por Peal y Lambert. Los resultados de los tests aplicados constataron una cierta superioridad intelectual en los bilingües. Esta superioridad se expresaba en una mayor flexibilidad cognitiva que, según la opinión de los autores, era efecto del paso constante de un sistema de símbolos a otro, por parte del niño bilingüe.

A partir de este estudio, se han realizado muchas investigaciones con el objeto de determinar si existe relación entre el bilingüismo y el desarrollo cognitivo, como por ejemplo el estudio de L. Balkan (1983) que demostró, en Suiza, que los bilingües francés-inglés poseían mayor habilidad para reconstruir situaciones perceptuales. Cummins y Gulutsan (1983) demostraron

una mayor habilidad verbal y no verbal en niños bilingües ucraniano-inglés. Bain (1975) mostró que los bilingües francés-inglés de 6 años, aventajaban a los monolingües en tareas que implicaban descubrir reglas. Okoh (1980) al comparar niños bilingües en Gales, galés-inglés, y en Nigeria, nigeriano-inglés, de 9-11 años con niños monolingües de niveles socioeconómicos y de C.I. equivalentes, observó en los niños bilingües resultados significativamente superiores en creatividad verbal.

En general, en éstas y en otras investigaciones, los resultados indican que los bilingües tendrían ventajas cognitivas, especialmente relacionadas con tareas que implican creatividad. Además, tendrían mayor capacidad para reconocer el carácter arbitrario del significante lingüístico con respecto al significado. Genesee (1980) sugiere que esta capacidad cognitiva permite al bilingüe analizar mejor los aspectos conceptuales que subyacen a cualquier tipo de información.

Sin embargo, existen estudios con resultados que contradicen estas ventajas del bilingüismo. Por ejemplo, Lorenzo González (1981), al investigar diferencias psicolingüísticas en bilingües, concluyó que el nivel de desarrollo de cada una de las lenguas del sujeto bilingüe es menor que en los sujetos monolingües.

Cummins (1986) aporta una teoría muy interesante que explica estas contradicciones a partir de dos hipótesis:

a) Existiría interdependencia de desarrollo en la competencia de la L1 y la L2 en el sentido de que la competencia en esta última lengua es función de la L1 en el comienzo del aprendizaje bilingüe. Es decir, que para que exista un desarrollo óptimo de la competencia lingüística en la L2, es necesario que previamente el niño haya adquirido un buen nivel de desarrollo en su lengua materna, que sería efectivo incluso en una edad precoz. Si esta exigencia no se cumple, una escolaridad bilingüe podría implicar un pobre desarrollo tanto en la lengua materna como en la L2.

b) Existirían también "umbrales" mínimos de competencia lingüística necesarios para que existan ventajas cognitivas en el niño bilingüe. Si la competencia se detiene en lo que Cummins (1986) llama "primer umbral de competencia", habría riesgo de desventajas cognitivas; en cambio, cuando el niño accede a un segundo umbral, el bilingüismo influiría positivamente en el desarrollo cognitivo del niño.

Esta teoría tiene gran importancia en el campo de la educación bilingüe ya que, como el autor lo indica, los factores lingüísticos antes señalados unidos a factores socioculturales serían determinantes en el desarrollo cognitivo que puede alcanzar un niño bilingüe.

Por otra parte, Cummins señala que los niños que aprenden precozmente una L2 parecen tener ventajas sobre los mayores en la adquisición de "destrezas de comunicación básicas" (pronunciación, comprensión y expresión oral) siempre y cuando el aprendizaje ocurra en ambientes favorables. Esto es corroborado por Titone (1975). Por el contrario,

los niños mayores progresarían más rápidamente en aspectos cognitivos y académicos del aprendizaje de la L2, tales como aspectos morfosintácticos, capacidad metalingüística y comprensión de lenguaje fuera de contexto.

Variables relacionadas con el medio

Al evaluar programas de educación bilingüe, el aspecto tal vez más importante es la pertenencia a un grupo étnico que genera la llamada identidad étnica.

El medio sociocultural en que se desarrolla la experiencia bilingüe, el lugar que ocupan las dos lenguas y su valoración en este medio han de influir en la identificación que desarrolle el niño bilingüe con su grupo étnico. El hecho de que la lengua materna corresponda al grupo minoritario y que la escolarización se realice en la lengua del grupo mayoritario no va obligatoriamente ligado con un rechazo a la propia identidad étnica. Esto dependerá de muchos factores: pero, si se espera obtener como resultado un bilingüismo bicultural equilibrado, el niño deberá valorizar la comunidad étnica de su L1.

Una de las ventajas más importantes de la experiencia de educación bilingüe es que al confrontar al niño con otros valores culturales, se le permite tomar conciencia de sus propios mecanismos de identidad, y de construir una definición de sí mismo (Zárate, 1986). En este sentido se puede hablar de pedagogía intercultural: su objetivo principal sería aprender a "leer" las culturas, la propia y las otras, puesto que al igual que los textos, también las culturas son susceptibles de múltiples lecturas. Aprender a situarse en una cultura, captar el relativismo cultural, abandonar el egocentrismo en pos de la objetividad, adquirir un concepto plural y dinámico de lo que es una cultura, son aprendizajes que debe asumir una educación bilingüe y bicultural (Abdallah-Preteuille, 1982).

La lectura en situación bilingüe

Las opiniones son divergentes en cuanto a qué idioma escoger para el aprendizaje inicial de la lectura con niños bilingües. Algunos autores proponen iniciar este aprendizaje en idioma materno; otros en la L2 y, en tercer término, hay quienes proponen programas de lectura concurrentes en ambos idiomas. Hay sin embargo un aspecto en el que todos los especialistas están de acuerdo: un niño sólo estará en condiciones de aprender a leer en una L2 cuando haya adquirido e internalizado habilidades lingüísticas tales como ser capaz de comprender y hablar fluidamente esa lengua, desarrollar conceptos, manejar vocabulario y tener un adecuado manejo de sus aspectos fonológicos.

Decidir con qué idioma se inicia el aprendizaje de la lectura requiere tomar en consideración diversos factores de orden sociohistórico, socioestructural (relaciones de poder entre grupos étnicos) y sociocultural. Por ejemplo se recomienda iniciar el aprendizaje de la lectura en la L2 cuando se trata de niños pertenecientes a grupos dominantes en la sociedad, cuya lengua materna es altamente valorizada. En el caso de niños pertenecientes a grupos étnicos minoritarios, con una lengua materna desvalorizada por la sociedad, con riesgo de pérdida de su identidad étnica y de ser asimilados por la cultura

dominante, se recomienda iniciar la lectura en el idioma materno para ir introduciendo gradualmente la L2.

Estas recomendaciones están estrechamente relacionadas con las teorías de la interdependencia y de los umbrales de Cummins (1986).

Cuando el aprendizaje de la lectura se realiza en la L2, el maestro, previa evaluación diagnóstica del desarrollo de las habilidades psicolingüísticas de sus alumnos, deberá planificar un programa de enseñanza formal de la lectura. Naturalmente, en esta planificación el aspecto motivacional y de actitudes hacia la lengua y cultura en la cual se aprenderá a leer, ocupará un lugar preponderante. En cuanto a la metodología, el maestro deberá conocer una variedad de enfoques y seleccionar entre ellos aquel o aquellos que considere que cumplen mejor con las necesidades de los niños bilingües. Estos enfoques plurales deben ir acompañados de gran rigor metodológico dada la complejidad de la enseñanza de la lectura en situación bilingüe.

Consideraciones finales

El pluralismo cultural caracteriza más que nunca el mundo actual: intercambios internacionales ya sea turísticos, económicos, políticos, demográficos, etc.; y, sin embargo, salvo excepciones, el sistema escolar sigue funcionando en un universo monocultural y monolingüe. Un objetivo de este artículo es estimular el interés de agregar una dimensión bicultural y bilingüe en la educación, porque es el tipo de educación que corresponde mejor al pluriculturalismo de nuestra sociedad y porque aporta, cuando es planificada y aplicada en forma adecuada, ventajas de orden cognitivo, de aceptación de identidad étnica y de socialización. Por el momento, los institutos o liceos vinculados a embajadas de algunos países y numerosas escuelas privadas están intentando con mayor o menor éxito, responder a la cada vez más generalizada demanda de este tipo de educación. El reto es que esta posibilidad no se restrinja sólo a las comunidades bilingües o a establecimientos privados, sino que un mayor número de niños pueda participar de los beneficios de este tipo de educación.

Referencias bibliográficas

- Abdallah - Pretceille, M. (1982) Des enfants nonfrancophones a l'école: quel apprentissage? Quel français? Paris: Armand Colin.
- Bain, B. (1975) Toward an integration of Piaget and Vigotsky: bilingual consideration. **Linguistics**, 16.
- Balkan, L. (1983) Les effets du bilinguisme français-anglais sur les aptitudes intellectuelles. En Hammers y Blanc, op. cit.
- Cummins, J. (1980) The cross lingual dimensions of language proficiency: implications for bilingual education and the optimal age issue. En Sánchez y Tembleque, op. cit.
- Cummins, J. y Gulutsan, M. (1983) Some effects of bilingualism on cognitive functioning. En Hammers y Blanc, op. cit.
- Genesee, F. (1980) A comparison of early and late second language learning. Montreal: McGill University.

- Genesee, F; Lambert, K y Holobow, N. (1986) La adquisición de una segunda lengua mediante inmersión: el enfoque canadiense. Madrid: **Infancia y Aprendizaje**, 33.
- González, Lorenzo M. (1981) Práctica bilingüe y diferenciación de las habilidades psicolingüísticas. **Revista de Psicología General y Aplicada**, 36.
- Hammers, J. F. y Blanc, M. (1983) Bilingualité et bilinguisme. Bruselas: Pierre Mardaga.
- Lambert, W. (1983) Culture and language as factors in learning and education. En Hammers & Blanc, op. cit.
- Okoh, N. (1980) Bilingualism and divergent thinking among Nigerian and Welsh School Children. **The Journal of Social Psychology**.
- Peal, E. y Lambert, W. (1970) The relation of bilingualism to intelligence. En S. Mac Namara, **Bilingualism and Thought**, James Alatis.
- Sánchez M. y Tembleque, R. (1986) La educación bilingüe y el aprendizaje de una segunda lengua. Madrid: **Infancia y Aprendizaje**, 33.
- Titone, R. (1975) **Bilingües a los tres años**. Buenos Aires, Kapelusz.
- Zarate, G. (1986) **Enseigner une culture étrangère**. Paris: Hachette.